

No al Hullabaloo y al Bruhaha

José Grasas'
Ingeniero Civil.

Hace unos pocos meses y con diferencia de días, la Ingeniería Venezolana perdió dos figuras que, en sus respectivas áreas de ocupación, deben reconocerse como pioneros: Juan Otaola y Robert Pérez. El primero, bien conocido por su excepcional capacidad e ingenio para resolver exitosamente grandes retos constructivos y, el segundo, por el exigente rigor que supo anteponer en la solución de los muy diversos problemas de análisis y diseño estructural que le fueron planteados.

Sin duda, las cualidades anteriores fundamentan la admiración y respeto que sus ejecutorias han dejado entre colegas y amigos. Por edad y afinidad de inquietudes, quien suscribe tuvo el privilegio de conocer más de cerca de Robert o Joaquín, pues este, su segundo nombre, también lo usamos con frecuencia. Y es sobre este colega y mejor amigo, en mala hora fulminado por un fallo cardíaco cuando más nos podía enseñar, que quisiera dejar este breve testimonio.

Culminados sus estudios de Ingeniería Civil en la Universidad Santa María, en Caracas, Robert complementó su formación universitaria en el país y en otros centros del extranjero, dedicando particular atención a las áreas de: estructuras y sísmica, especialidades que dominaba con singular soltura. Su experiencia profesional de casi tres décadas, se extendió a innumerables obras de ingeniería y asesorías en proyectos complejos, repartidos por todo el país, varios de ellos de naturaleza multidisciplinaria.

Poseía Robert un sólido y respetuoso espíritu crítico, obviamente no siempre celebrado, que le permitió abordar con éxito los problemas que le tocó resolver. Esto explica su participación en varias Comisiones Técnicas en las cuales contribuyó a lograr excelentes documentos normativos y especificaciones. Extendió de este modo su capacidad para encontrar

soluciones adecuadas a problemas mal conocidos y poco estudiados, aún cuando su nivel de exigencia profesional y rigor en lo personal, seguramente limitó el número de contribuciones escritas que nos legó.

El último proyecto del cual fue responsable y resolvió exitosamente junto con sus colegas Emilio Solórzano y José Juan Nieto, es el del aislamiento sísmico de elementos portantes en viaductos de gran vano y altura, los cuales forman parte de la línea ferroviaria Caracas-Tuy Medio actualmente en construcción. Parte de esta novísima experiencia, la deja escrita Robert en su último trabajo de ascenso en la Universidad Católica Andrés Bello, donde fue Profesor de Estructuras durante 26 años. Es pues, entre nosotros, pionero en esa promisoriosa especialidad denominada el "aislamiento sísmico", cuyo objetivo es minimizar los daños como consecuencia de sismos intensos.

De carácter más bien reservado, el día a día de Robert estaba bien lejos de eso que los ingleses llaman el "hullabaloo"; o sea, ajeno al barullo vocinglero, al "bruhaha" como se denota tal situación en la tierra donde nació. Era hombre de largas jornadas de trabajo y estudio que, según nos explicaba, aprovechaba en las horas extremas: bien temprano en la mañana o tarde en la noche.

Recordando de nuevo a ()tacita y, como se dijo al comienzo, cada uno en sus respectivas áreas de ocupación, resalta entre las cualidades comunes a estos dos ingenieros esa exigencia personal y honestidad profesional por encontrar la mejor solución. Sin duda, ambos dejan una imborrable huella en la Ingeniería Venezolana y son ejemplos de una actitud poco frecuente que nos corresponde transmitir a las nuevas generaciones.